

P L

notas y comentarios de

prensa latina

florida 1280, 2.º piso 6

teléfonos 8 56 05 y 98 44 42

montevideo



Número II
Setiembre 68

J O R G E R I C A R D O M A S E T T I

"EL DESPRECIO A LOS QUE LLORAN"

Por Gabriel Molina.

DOCUMENTOS:

- Carta de los rebeldes al Dr. Arturo Illia.
- Mensaje a los campesinos.

M E N S A J E A L O S C A M E S I N O S

Compañero campesino:

Te escribimos esta carta para que la leas varias veces. Y para que se la leas también a todos los arrenderos, peones y obrajeros que no saben leer.

Es importante que todos ustedes nos escuchen y piensen en estas cosas de que ahora vamos a hablar, porque estamos seguros que después de meditarlo, van a estar de acuerdo con nosotros.

¿Y quienes somos nosotros? Nosotros somos trabajadores como ustedes, de distintos oficios y profesiones, a quienes nos explotaban en las ciudades y los pueblos, los mismos que los explotaban a ustedes en el ingenio, o en los montes o en los campos.

Eso sí. Nosotros los llevamos una ventaja y es la que nos hemos unido y organizado. Ahora, los invitamos a ustedes a unirse y organizarse.

¿Para qué? Nosotros comprendamos que hasta ahora sufríamos injusticia, porque no teníamos fuerza para terminar con ella. Nadie sufre porque quiere, sino porque no puede evitarlo. Nadie recibe un golpe o una patada o deja que lo roben, sin defenderse. Salvo cuando no tiene con qué hacer frente al explotador que está armado.

A ustedes los echan de sus tierras, o los obligan a servir en el ingenio y los maltratan, como a nosotros nos echan de las fábricas, o nos pagan nuestro trabajo o nos encarcelan o todo eso junto.

Y todo eso sucede hasta ahora porque los ricos, los dueños de las tierras, los dueños de las fábricas, son también dueños de las armas, tienen la fuerza de su parte.

Esto es fácil de ver.

¿De qué lado se pone la gendarmería, o el ejército, o la policía, cuando hay algún problema?

¿Del lado del peón, del arrendero, del pequeño contratista, del obrajero, del cañero? ¿O se pone del lado del patrón, del lado del rico, del lado del amo de la tierra?

Cuando hay huelgas o protestas porque los patronos no pagan, o pagan salarios de hambre, ¿a quien golpea la gendarmería, o la policía? ¿al patrón que no paga y roba, o al peón que reclama lo que es suyo?

¿Alguna vez viste que un policía o un gendarme defendiera a un pobre contra un rico?

No. Nunca. Porque la gendarmería, la policía y el ejército fueron creados para defender los intereses de los ricos, no de los pobres.

Si la gendarmería, la policía y el ejército estuvieran compuestos y dirigidos por los trabajadores, los ricos no podrían usarlos en contra de los pobres.

Si todos los arrenderos, peones, obrajeros, pequeños propietarios y contratistas tuvieran un arma, los ricos no los explotarían.

Y si los ricos no explotasen a los pobres, sencillamente no habría ricos, porque si nadie explota a nadie todo el mundo tendría que trabajar para vivir.

La tierra sería del que la trabaja. Las fábricas de sus obreros.

///

El Topo Blindado

Si todos trabajasen parejo, los beneficios serían parejos para todos.

Habría viviendas decentes para todos. Escuela para todos. Ropa y zapatos y comida para todos. Hospitales y remedios para todos los que lo necesiten.

Los changuitos, por ejemplo, tendrían oportunidad de estudiar, de hacerse técnicos, abogados, médicos, artistas, ingenieros. Todos los hijos de los obreros y los campesinos podrían vestirse bien y estar bien alimentados, tener atención médica, y un porvenir seguro.

Todos por igual, porque serían todos hijos de trabajadores.

En cambio, ahora, los que tienen todo eso son los que no trabajan. Viven bien, los que no se esfuerzan.

Pasean, educan a sus hijos, tienen más casas que la necesaria para vivir y muchos más trajes de los necesarios para vestir. Son los dueños de la tierra, de fábricas, de automóviles, de barcos y hasta de aviones, los que viven del trabajo ajeno. Cada vez que en la casa del pobre nace un ternero, Patrón Costa o Manero o cualquiera de ellos, se presenta a cobrar.

Cada árbol de naranjas que da fruto, los da plata a ellos.

De cada cosecha, ellos exigen, roban, los beneficios.

¿Es que acaso ellos cuidaron la vaca parida o sembraron el pasto para alimentarla, o plantaron y podaron los naranjos?

¿Acaso ellos siembran bajo el sol, desayunan en medio de la lluvia, persiguen a los bichos del monte, ahuyentan a los loros, luchan contra la peste?

¿Es que alguna vez en su vida se doblaron sobre la tierra para hacer un surco o plantar un árbol?

¿Acaso alguna vez sus manos empuñaron un acha para voltear un tronco o metieron sus pies desnudos en la selva plagada de víboras?

Ellos, los que mejor comen, jamás sembraron.

Los que tienen los más lujosos muebles, jamás cortaron un árbol.

Y los que siembran, los que hacen, sólo comen maíz y ni tienen ni una mesa ni una cama propia.

Es fácil ver cómo viven ellos, los que no trabajan y cómo viven ustedes, los que se matan trabajando.

Y cómo viven los hijos de ellos, los hijos de los ricos, y cómo viven los hijos de ustedes, los hijos nuestros, los hijos de los pobres.

Los hijos del patrón Costa, nacen tan desnudos como los nuestros. Y sin embargo, jamás en su vida le faltarán ropas y ni zapatos aunque nunca trabajen.

Los nuestros siempre les faltará algo o les faltará todo, aunque trabajen desde niños.

Los hijos de los patrón Costa, ni nacen ilustrados. Nacen sin saber leer ni escribir. Y sin embargo ninguno de ellos quedará sin aprender y podrán seguir si quieren, la carrera que prefieren.

Muchos de nuestros hijos, en cambio, jamás podrán tener tiempo para aprender, ni nosotros podremos mandarlos a los colegios de las ciudades, ni siquiera comprarle lápices y cuadernos. Y si alguno quisiera ser médico, o ingeniero, o marino o aviador, nunca podría llegar a serlo porque los patrón Costa, Manero, Condutti, Vacarezza y sus compadres, los mandarán siempre hambreados, para servirse de ellos, como se sirven de nosotros y se sirvieron de nuestros padres.

Y si los hijos de los ricos se enferman, no uno, sino diez médicos los atienden.

¿Cuántos médicos suben hasta nuestros ranchos?

Ni vendiendo todo lo que tenemos nos alcanzaría para pagar el viaje de uno. Nuestros cementerios guardan pocos viejos. Nuestros muertos son changuitos y hombres y mujeres jóvenes, que se murieron, más que de otra cosa, de pobres.

Así es nuestra vida. Y así es la de ellos.
Nosotros trabajando para morir pobres.
Ellos explotándonos para vivir ricos.

Se dicen amos de la tierra y dueños de la provincia. Y también se creen dueños del cielo, porque cuando el tiempo es bueno hace la cosecha abundante, ellos exigen más, como si nos hubieran alquilado la lluvia y amandado el sol.

Compañero campesino:

Nosotros hemos pensado en todo esto, y queremos que vos también pensés. Porque nosotros llegamos a la conclusión de que con todo esto hay que acabar. Pero que para que las cosas cambien, sólo queda el camino de la pelea.

Oponerle a sus armas, nuestras armas, a sus fuerzas nuestras fuerzas.

Debemos quitarles los fusiles de las manos y empujarlos nosotros. Unirnos y organizarnos. Y pronto seremos miles. Nosotros peleando en los montes y cerros. Los obreros en los ingenios y las fábricas.

El patrón es uno. Los trabajadores son miles.

Los millonarios un grupito. Los pobres millones.

Patrón Costa tiene en sus manos el porvenir de miles de hombres. ¿Es que los hombres de estas familias, no son suficientemente hombres para rebelarse?

Es cierto que ahora ellos, los ricos, tienen las armas.

Pero para eso hemos llegado nosotros, para eso organizamos el Ejército Guerrillero del Pueblo. Para, junto con ustedes, quitarles las armas y ponerlas en manos del pueblo.

Este Ejército nuestro es el de los pobres. El de los humildes. Pero es el Ejército de los más, que derrotará a los menos.

Somos más, muchos más los pobres que los ricos.

Es claro que nuestra lucha será larga. Y será dura.

Pero nosotros estaremos peleando en nuestro suelo y por nuestra tierra. Aprovechando para la guerra, cada río, cada arroyo, cada senda y cada quebrada, que conocemos tanto, como los confines que llevan a nuestros ranchos.

Ellos tendrán que venir de afuera y se encontrarán con que todo es su enemigo, que todos los combaten, con que nadie los ayuda.

Con que hasta el mosquito y la víbora y el tigre estarán con el pobre y en contra de ellos.

Y muchos de los gendarmes y soldados que novilicen contra nosotros pobres como nosotros, comprenderán que están peleando contra su propio suelo, contra sí mismos. En favor de sus propios enemigos.

¿O podemos pensar que un Patrón Costa es amigo de un gendarme o un policía? Simplemente los usan, los arriendan. Y ellos ya se irán dando cuenta de qué lado está el enemigo.

Te decíamos que esta lucha va a ser dura y larga.

Los ricos pondrán en práctica todos los recursos para aplastarnos, porque nos tienen miedo.

Y usarán desde aviones, cañones y ametralladoras, hasta delatores.

Esos son nuestros peores enemigos. Los traidores que se fingen nuestros amigos para delatarnos luego.

Con éstos hay que ser y seremos implacables.

Los asesinos como Pérez Puentes y Perdomo, y todos los que cumplen el mismo papel que ellos, que se preparan. Ninguno podrá seguir explotando y asesinando. Y los que le sirven seguirán el mismo destino de ellos.

Esta será una guerra de hombres, una guerra de vida o muerte, hasta que derrotemos a los amos de la tierra, hasta que la tierra esté

El Topo Blindado

- 12 -

en manos de los que la trabajan, ya sean coyas, criollos o mtacos, sean de la raza que sean.

Pensá arrendero que el monte es tierra arada, porque vos sudaste.

Pensá arrendero que el fruto madura porque vos sudaste, que la selva es riqueza porque vos sudaste. ¿Hasta cuándo vas a pagar por cada gota de sudor como si tu trabajo fuera un pecado?

¿Y cuántos pesos ganados volteando el machete vuelven a las árenas del ingenio, que te esclaviza con vales y deudas?

Pensá obrajero que cada día que sigas volteando árboles, será para hacer más lujosa la casa del que debe meses de tu mísero sueldo. ¿Cuándo podrás cortar las maderas para tu propia casa?

Ha llegado el momento de rebelarse.

No seremos los primeros en hacerlo. Ya en otros países se alzaron juntos los campesinos y los obreros y unidos vencieron a los amos de las fábricas y las entregaron a los trabajadores.

Terminaron los explotadores.

Aquí debe hacer lo mismo.

Pensá en todo esto. Pensá en la fuerza de todo el pueblo unido. En el formidable ejército que formarán todos los campesinos y los obreros en armas. En las columnas de campesinos, criollos o indios, defendiendo juntos su derecho a la tierra.

Pensá en que cuando cada hombre del pueblo tenga su arma, se acabarán las policías bravas. Pensá que ellos sólo aflojan cuando se los golpea. Y que hay que golpearlos con todas nuestras fuerzas unidas. Que miles de puños juntos los caigan encima. Que miles de dedos juntos aprieten el gatillo a la vez.

La única salida para nosotros es la rebelión.

En las elecciones, obligan a votar sólo a los que los ricos quieren. Y entonces ganan los gobiernos que sirven a los ricos.

Y si los gobiernos quisieran hacer algo contra los ricos, no podrían. Porque los ricos tienen las armas de su parte.

Y así, cambian los gobiernos, pero los ricos son cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres.

Esa es una ley que imponen los ricos, porque tienen la fuerza de su parte.

¿Qué han de hacer entonces? Unirnos. Unirnos todos los pobres. Tener las armas nosotros y tener la fuerza de parte nuestra.

El gobierno nada hará por nosotros. Porque esto no lo arreglan los gobiernos puestos por los ricos y sostenidos por las mismas armas que defienden a los ricos.

Esto lo arreglará el pueblo. Esto lo arreglaremos nosotros. Y vos, compañero, junto con nosotros cuando juremos

REVOLUCION O MUERTE

Recibe un saludo de hermano

Montañas de Salta, Enero de 1964.

Por el Ejército Guerrillero del Pueblo

Comandante Segundo.-

=====

=====

El Topo Blindado

Jorge Ricardo Masetti

En este año del Guerrillero Heroico, el Ejecutivo de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), acordó exaltar al compañero Jorge Ricardo Masetti, Director fundador de PRENSA LATINA, en ocasión del Día Internacional del Periodista. Masetti, el Comandante Segundo, murió en 1964 combatiendo por la liberación de América Latina en la provincia de Salta, Argentina.

JORGE RICARDO MASETTI: EL DESPRECIO A LOS QUE MORAN.

Por Gabriel Molina.

Servicio Especial de PRENSA LATINA.

Intelectual revolucionario no es únicamente quien sea capaz de escribir una tesis ideológica o social o científica. Precisa también, para serlo, saber llevar el libro en la mochila y el fusil en bandolera para afrontar con odio al enemigo.

PRENSA LATINA tiene un ejemplo que mostrar al mundo. Es el de su Fundador: Jorge Ricardo Masetti. El que entre los que luchan y los que moran, supo escoger a los primeros, "para que muchas Lauritas puedan seguir viviendo". El que después de muerto en las montañas de Salta, sigue viviendo también.

Masetti, el guerrillero. Masetti, el periodista. Jorge Ricardo Masetti, el intelectual revolucionario. Hijo de burgueses venidos a menos, nació en Avellaneda, un barrio de Buenos Aires, en 1929. De niño, enfermizo, viaja varias veces a Montevideo para visitar a su abuela. Y ya entonces su imaginación es destacada. En los primeros años de la escuela, le imponen como tarea en su clase hacer una composición. La maestra al día siguiente le pide lea algo que no ha escrito. El despierto párvulo abre su cuaderno y comienza a "leer".

Ella sospecha algo fuera de lo común y se acerca. El cuaderno está en blanco y en realidad Jorge Ricardo está improvisando.

///

El Topo Blindado

Con una sensibilidad miope, la maestra le impone un duro castigo. Ella será seguramente de las que lloran. Nunca estará entre las que luchan. A los 15 años comienza a trabajar en un periódico de Buenos Aires. Es realmente un estudio práctico de lo que sería su profesión.

Durante años trabaja en varios diarios, revistas y emisoras sin encontrarse a sí mismo, vaga por las redacciones elaborando noticias, corriendo detrás del reportaje, bofiando con algo más profundo.

En los últimos años de 1957 entabla relaciones con un grupo de cubanos revolucionarios exiliados en Argentina. Lo que hasta entonces sólo era el peculiar laconismo del despacho de las Agencias de Prensa, se convierte en el tema de discusión cotidiana: la Revolución Cubana.

Decidido, Masetti eleva a los dirigentes de radio "El Mundo" su proyecto de trasladarse a Cuba, a la Sierra Maestra y hacer un reportaje sobre los que ya devienen famosos guerrilleros cubanos.

La razón él mismo la describiría en su libro: "Los que luchan y los que lloran", al relatar la primera conversación con Che Guevara. "El deseo de esclarecer, primero que nada ante mí mismo, qué clase de Revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía 17 meses; a quién respondía; cómo era posible que se mantuviera durante tanto tiempo sin el apoyo de alguna nación extranjera".

Y continúa Masetti: "Pero yo, pese a todo eso, desconfiaba. Le negaba a dejarme arrastrar por entero por mi simpatía hacia los campesinos, mientras no escrutase con la mayor severidad las ideas de quienes los conducían". La desconfianza aprendida de oficio, se tornó solidaridad activa, hacia lo que él describía como "el ejército de niños hombres que celebraba a gritos y carcajadas la llegada de un fusil o una ametralladora".

Y ampliando el análisis sobre su labor anotaba: "Mi misión fue absolutamente objetiva. Esa objetividad me hizo conocer la verdad. Y no es decente permanecer indiferente entre el bien y el mal, el honrado y el asesino, el patriota y el cipayo".

Masetti realiza su primer reportaje en la Sierra Maestra con los Comandantes Fidel Castro y Che Guevara, regresa a La Habana y cuando se entera que sus envíos no se han recibido en Buenos Aires decide volver a la Sierra y repetirlos.

Una vez logrado esto y llevándose consigo las grabaciones, parte rumbo a su patria. Se alejaba de Cuba, pero había sido tocado muy hondo por esta Revolución. Y se reflejan sus sentimientos en las palabras con que cierra el libro que más tarde, en setiembre de 1958, publicará en Argentina. "Y volví a encontrar dentro de mí, una extraña, indefinible sensación de que despertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran...".

Una vez llegado a su patria comienza a dar una serie de conferencias sobre la Revolución Cubana, escribe para la radio y publica su libro. Comienza en Argentina un trabajo que debía continuar por otros países latinoamericanos: dar a conocer la Revolución Cubana.

El primero de enero de 1959 lo encuentra en esos trajines. En los primeros días de ese año habla por teléfono con el Comandante Guevara al que le hace una entrevista telefónica, recibiendo una invitación a trasladarse a Cuba. Viaja en un avión junto a los familiares del Che, y llega el día nueve de enero. Ya no se irá más de Cuba hasta su partida definitiva en el año 62.

Trabaja en la preparación de una reunión de periodistas internacionales que se celebra en esos primeros meses. Y cuando comienza su trabajo de construcción de la Agencia de Noticias, Prensa Latina. Sobre la Agencia escribe en setiembre de 1959: "Sabemos que a medida que se acrecienten los ataques contra la Revolución Cubana, o sea, contra Latinoamérica, también se aumentarán las dificultades que debemos superar. Es

por eso que estamos corriendo contra el reloj, apurándonos para consolidar lo que ya tenemos y conseguir aún más en los países en donde recién estamos comenzando".

Se mantiene en la dirección de la Agencia hasta los primeros días de abril del 61 en que pide al gobierno ser sustituido de su cargo. Aunque a los pocos días vuelvo para hacerse cargo de ella durante el ataque del imperialismo a Playa Girón. Se mantiene en la dirección de la Agencia y participa en el interrogatorio de los mercenarios por radio y TV.

Al terminarse el peligro de la agresión, pasa un tiempo estudiando la Revolución Argelina y parte en octubre de ese mismo año a conocerla.

Toma contacto con el Estado Mayor del FLN y se dirige a los campos de batalla pasando algunos meses con los combatientes argelinos. Vuelve después a Argelia, representando al gobierno cubano, al lograrse la independencia con los Acuerdos de Evian. Prepara un libro sobre la guerra argelina, el que deja inconcluso al partir definitivamente de Cuba, en los últimos meses de 1962. Entonces, ya era una obsesión lo que comenzó a acariciar en sus días de la Sierra Maestra, junto a Che. Atrás habían quedado las redacciones de Buenos Aires. Las redacciones de La Habana. El nervioso ajetreo de su talento tras la noticia cada minuto, cada día. La conducción de la Agencia que fundó con un grupo que parecía tan soñador como él. Cuando sólo un puñado pretendía cubrir el mundo informativamente. A principios de 1963. Ya con el libro en la mochila y el fusil en bandolera, el guerrillero Masetti escribía desde las montañas de Salta, Argentina, su tierra natal: "Ya van cuatro meses y medio que aguardamos, con ansias controladas pero que nos devoran, el momento de rendir "nuestra materia". Siempre presente, las primeras palabras de la carta de Martí a Mercado que constituyen también las iniciales de la Segunda Declaración de La Habana: Ya puedo escribir. ... Ya estoy todos los días en disposición de dar la vida por la patria.

"Y la realidad que se presenta ante mí permanentemente y en la que hago reflexionar siempre a mis "compañeros de curso" es eso: nada hemos hecho hasta ahora. Ni siquiera tenemos derecho a reclamar por un error o a reclamar por una injusticia. Sólo podremos exponer nuestras ideas predicar la Revolución, cuando hagamos la Revolución. Mientras tanto, nada tiene valor."

"Si alguna vez expuse mi vida por Cuba, no puede considerarse sino como pago de una infinitésima parte de lo que yo aprendí de ella y de su pueblo. Y eso, si alguna vez, realmente, mi vida estuvo en peligro, más que la de cualquier ciudadano corriente en Cuba.

"Por eso, cada vez cobran más valor para mí y trato de que así sea para mis compañeros las palabras de Martí. Hasta que no estuvo en disposición de dar todos los días la vida por su patria, no se consideraba (él, que todo lo había hecho), con derecho a escribir siquiera. ¿Qué derecho tenemos nosotros? Tenemos que ganarnos el derecho a tener derechos. Y eso sólo se consigue entregándolo todo. Mucho aprendí en Cuba y creo haber asimilado bastante. Ví en ella triunfar al pueblo en una guerra y al pueblo comenzar una Revolución, desarrollarla en medio de las más grandes dificultades y cinerarla pese a sacrificios que asombrarán a la historia de la humanidad. He tenido la dicha de ser testigo de todo eso y de participar en algunos acontecimientos que ya son parte de la Revolución Cubana. Qué me resta ahora, sino la más sagrada obligación de practicar lo aprendido. El hecho de haber sido testigo y protagonista a veces junto con otros compañeros de hechos que constituyeron eslabones de la Revolución Americana, hace que sea ineludible para mí no otro camino que el de la Revolución.

El Topo Blindado

- 4 -

"En Cuba tuve las más grandes alegrías y los más grandes sufrimientos de mi vida. Pero, acaso la Revolución es otra cosa? Llegué a la isla como un observador de buena voluntad, como lo había sido hasta entonces. Daba mi colaboración a lo que creía justo, ayudaba a lo que consideraba más honesto y me sentía satisfecho por ese "lujo" que constituía ser una especie de rebelde solitario y sin más compromisos que los que yo creía debía asumir. Pero eso, lo comprendí después, era nada más que una posición absolutista, un tomar de la lucha lo que nos gusta, y dar la espalda a lo que nos desagrada.

"Participar en la Revolución es distinto. Ya no ocupamos el sitio de juez, sino el de testigos, el de acusado y el de fiscales, indistintamente. Y jamás pasa por nuestra mente el deseo de renunciar, de abandonar la pelea. Ya no somos idealistas, pero seguimos batiéndonos por principios. La Revolución ya no es un acontecimiento a observar, un hecho histórico a criticar, sino que la Revolución somos nosotros mismos, está en nosotros, es nuestra conciencia y la que nos juzga y nos critica y nos exige.

"Sabemos que nada podemos pedirle y sin embargo, estamos conscientes de que tiene derecho a todo.

"La Revolución va haciendo nacer en nosotros la vocación revolucionaria, un apasionado deseo de justicia social, una rebeldía superior a nosotros y a toda nuestra vida anterior. ¿Qué revolucionario puede echar una mirada atrás y dar algún valor a algo que hubiese hecho antes de entregarse a la Revolución?. Todo nos parece absurdo, sin sentido, innocuo, desoladamente baldío, un eterno alimentar nuestro amor propio para acomodarse a la conciencia, como el comerciante que acumula riquezas para ensanchar su panza.

"Hasta que toda la humanidad esté liberada, sólo la Revolución puede constituir el quehacer de los hombres honrados. Patria o Muerte. Patria socialista, justa, pareja, sin privilegiados, ni elegidos, o muerte gloriosa, en la trinchera codo con codo con el hermano, con el compañero a quien no se pregunta si pertenece a algún clan para entregarle el fusil con que defenderá su tierra revolucionaria, o cuántos libros ha leído para poder morir peleando.

"La Revolución es hermosa, pero no debemos mirarla desde un punto idealista, sino real, con todo lo que mueve y remueve. Y por eso es dura, tanto que exige hasta el último sacrificio.

"Vuelvo a repetirte que no siento optimista y alegre. E iré a rendir mi examen con la más absoluta confianza en el triunfo. Porque contamos con todo para vencer. La mujer y los hijos constituyen muchas veces una excusa para los débiles, pero son un acicate en la conciencia de los Revolucionarios.

En otra carta de finales del 63, Masetti cuenta sobre la situación de la guerrilla:

"Ahora llevamos recorridos más de un centenar de kilómetros en el mapa, aunque en realidad son muchísimos más.

"Nuestro contacto con el pueblo es desde todo punto de vista positivo. De los coyas aprendimos muchas cosas y a ellos los ayudamos en todo lo posible. Pero lo más importante es que quieren pelear. En que reconocen que es su única alternativa. Que ningún gobierno hará por ellos más de lo que hicieron decenas de gobiernos anteriores. En esta una región en que la miseria y las enfermedades alcanzan el máximo imaginable, lo superan. Impera una economía feudal. Aún los arrenderos deben ir a prestar servicios a las fincas del "señor".

"Quien venga aquí y no se indigne. Quien venga aquí y no se alce. Quien pueda ayudar de cualquier manera y no lo haga, es un canalla egoísta.

///

"Para comprender aquí la necesidad de luchar no hace falta ser revolucionario, ni marxista, ni otra cosa que ser hombre y tener sentimientos".

"Para comprender aquí la necesidad de luchar no hace falta ser revolucionario, ni marxista, ni otra cosa que ser hombre y tener sentimientos."

"Los otros días llegamos a un ranchito. Había tres criaturas. Dos de ellas huérfanas y una muy enferma. Vomitaba todo lo que comía. A los huérfanitos les había hecho matar el padre unas semanas antes el "hombre fuerte" de la zona, que representa en la región los intereses del amo, un testaferro. La madre había muerto no sabían de qué. Y la chiquita enferma, "ya está lista para el hoyo, como los dos hermanitos que murieron así". Y esa gente lo decía casi con resignación, como si hablasen de algo inevitable. Nuestros médicos le dieron antibióticos a la chiquita. Cuatro días después la chiquita comía su maíz sin problemas.

"Yo pensé en mis hijos, a ellos sólo les falta el padre. Pero por ese sacrificio, cuántas Lauritas podrán seguir viviendo. Ser un poquito más felices y un día, tener todas las comodidades que necesita un niño".

Luego, meses después de estas líneas, una noche se acostó con la muerte en el bosque de los guerrilleros. Jorge Ricardo Masetti llegó a sentir desprecio por los que lloran, como definió a los conformistas. A los que mendigan los derechos. Masetti escogió la senda de los que luchan. La senda que le pertenecía. La de los que no perecen jamás.-

=====

=====

C A R T A D E L O S R E B E L D E S

Al Dr. Arturo Illia:

La trayectoria de su vida, indica que ha sido Ud. un hombre rebelde, aferrado a principios en los que creyó y de los que no se apartó jamás. Por lo tanto, nadie hasta este momento, podía señalarlo como hombre susceptible de trocar honor por poder, ni dignidad por vanagloria. Nadie, hasta este momento, podía decir que era Ud. un hombre débil ante el chantaje o temeroso de la coacción. Nadie, hasta este momento, podía reprocharle lealmente su conducta cívica, ya que, equivocado o no, supo Ud. defender su criterio con altura.

Pero a partir de este momento, el pueblo argentino puede decirle sin equívoco: es Ud. el producto del más escandaloso fraude electoral, en toda la historia del país.

Dirá Ud. como ya lo declaró a una radio chilena, que el fraude es un "precio" que los argentinos debemos pagar.

¿Pagar a quién? ¿Y pagar por qué, Doctor Illia?

¿Pagar a los golpistas su asalto al poder por el chantaje de la fuerza y que por la fuerza trituraron el país?

¿Pagar porque los militares chantajistas son los únicos dueños de las armas y nos amenazan permanentemente con ellas?

///

El Topo Blindado

- 6 -

Leímos en una biografía suya, publicada en estos días, que Ud. no se doblegó ante Uriburu.

¿Es que considera que Uriburu fue pero que con los gorilas, sea cual fuera el color de su polambre?

No. Son los mismos eternos chantajistas, pistoleros con cañones, guardaespaldas artillados del imperialismo y la oligarquía.

Ud. no cedió ante ellos en el año 30 y fue un ciudadano digno. Ud. cede ahora, pagó el precio que le exigieron, y no es otra cosa que un político fraudulento.

¿Donde está su rebeldía? ¿Donde está su valor? Si en el momento más importante de su vida cívica Ud. cede y publicamente admite haber tenido que pagar el precio de vencer sobre rivales proscriptos; el de hablar sobre rivales enmudecidos; el de gritar sus consignas sobre quienes estaban condenados a la cárcel si sólo mencionaban un nombre; el de haber libre uso de la maquinaria electoral de su partido, sobre organizaciones hechas pedruzcos por decretos represivos.

Ud. admite haber tenido que pagar ese "precio", pero no llanó a la farsa en que resultó más votado, abominable fraude, como lo habría hecho en el año 30, cuando los enmudecidos y perseguidos eran los de su partido.

Ud. Doctor Illia, es un argentino que ha admitido haber cedido, haberse rebajado. Lo repetimos: Ud. pagó con su honor el precio del chantaje.

Pero, colocándonos hipotéticamente en su ángulo y mirando desde allí al porvenir nacional, pagado el precio exigido por el chantajista, ¿podrá Ud. gobernar libremente? ¿Es que acaso el chantajista depuso sus armas y quedó satisfecho?

La historia de nuestro país es frondosa en ejemplos. Los chantajistas siempre exigen más y más, hasta dejar exhausta a la víctima. Entonces le liquidan y recomienzan con otro candidato débil que caiga en sus redes.

No, Doctor Illia. Los argentinos no debemos pagar el precio que Ud. predica como fatal. Los argentinos no debemos doblegarnos, sino rebelarnos.

Su fatalismo no nos contagiara a todos, porque los que no aceptamos el fraude, los que no admitimos el chantaje, los que queremos ver a nuestra patria libre para siempre de la coyunda imperialista y de los canchales entorchados que se la uncen, nos negamos a pagar otro precio que no sea el de nuestra vida, entregada en pelea, con las armas en las manos, contra los que, cerrándonos todas las vías pacíficas, nos quieren condenar a vivir en la opresión, bajo su censura y su látigo, bajo sus cañones y sus tanques, sus aviones y sus bombas.

Contra la fuerza de las armas servidoras de la oligarquía y el imperialismo, opondremos la fuerza de las armas engrinadas por el pueblo y alimentadas por su causa.

Súbimos a las montañas, armados y organizados, y nobajaremos de allí, sino para dar batalla.

Somos los únicos hombres libres en esta oprinida República y ya jamás dejaremos de serlo.

Este ejército nuestro es el de los rebeldes, el de los que no se doblegan, el de los que repudian las negociaciones fraudulentas de políticos fraudulentos en colegios electorales fraudulentos. El de los que no pagan atemorizados a los chantajistas, sino que los combaten con tenacidad y firmeza. Y sólo dejaremos nuestras armas para regresar a nuestras habitaciones, cuando haya en el país un gobierno que no sea producto del fraude y la coacción y un ejército compuesto por los militares dignos, los que se sientan parte del pueblo y se consideren servidores del mismo.

Ud. Doctor Illia, aún puede rectificar y hacer un gran bien a nuestra nación. Renuncie a ser presidente fraudulento, denuncie el fraude por su nombre y exija elecciones verdaderas, generales y libres, en las cuales los argentinos no se vean coaccionados a votar, sino que puedan ejercer su derecho a elegir.

Vuelva a ser rebelde. Exija y no conceda. Piense que recibirá Ud. el poder luego de una monstruosa farsa comicial, organizada por quienes situaron a nuestro país en el nivel más bajo de su dignidad y en el más alto de su vergüenza.

Piense que ha transigido, pagado chantaje y por lo tanto fortalecido, a quienes consumaron la entrega más abyecta de nuestra soberanía. Piense que acaba Ud. de ceder y por lo tanto de fortalecer a quienes convirtieron a nuestros diplomáticos en permanente "yesmen" del imperialismo en todas las conferencias internacionales y colocado a nuestras Fuerzas Armadas en el rol del Departamento de Defensa norteamericano. Piense que acaba Ud. no de hallar una salida para nuestros problemas nacionales sino de convalidar el fraude de los responsables de la postración de nuestra economía, con su escuela de hambre y desocupación, desesperación y miseria, cárcel, tortura y persecución de los dirigentes obreros, estudiantes, periodistas, profesionales y militares dignos. Piense que acaba Ud. de doblegar y de apoyar a los usufructuarios del privilegio, la casta engordada, vestida y equipada por el sudor de la masa a la que oprimen y desprecian.

Piense en la cantidad de muertos, torturados, civiles y militares, que por no pagar el precio que Ud. pagó, cayeron por el pueblo, por defender sus intereses y sus derechos.

Piense en que ellos, como Ud. hablaron de libertad política y gremial, de defensa de nuestro petróleo, de revisión de los contratos eléctricos. Todos ellos fueron víctimas, por decir lo que Ud. proclama, de los mismos ante quienes Ud. se resignó a pagar el precio del fraude.

Golpes de Estado, cacerías de salvajes de hombres, pactos secretos con el extranjero, conciliabulos militares en Panamá, regidos y dictados por Estados Unidos, rupturas diplomáticas serviles, restricción de nuestro comercio, hasta, donde y cuando lo disponga el Departamento de Estado y miles de desocupados, ocupados que no cobran, hambre, cárcel y torturas para el pueblo. Todo, eterno producto de los que ahora sumaron a la lista de dolores que infligieron a la patria, los fraudulentos y humillantes comicios en que Ud. uno de los no consagrados, resultó con más votos.

Volvemos a preguntarle, Doctor Illia: llegado el momento de enfrentar a la oligarquía y enfrentarse al imperialismo - si es que persiste en algunos puntos de su programa, ¿con qué fuerzas lo hará?. ¿Qué fuerza podrá oponer a los que hoy le facilitan por la fuerza su acceso al poder?. ¿Daría usted armas al pueblo?. ¿Los obreros de Y.P.F., por ejemplo? ¿Serán los artilleros que defenderán su empresa contra los generales del imperialismo?

Aún en el remoto caso que conteste Ud. afirmativamente - lo cual no puede hacer seriamente porque ni llegaría a asumir-, ¿podrá convencer a los obreros de que quien una vez decidió pagar y transigió, de que un presidente fraudulento no los traicionará? Piense, Doctor Illia, en que no ha pagado todo el precio, sino una primera cuota. Cuando no pueda o no quiera pagar las siguientes exigencias de los que le vendieron el sillón presidencial, se lo quitarán por la fuerza.

Y en ese caso, no ocurrirá con Ud. como con su antiguo jefe y guía, el presidente Yrigoyen a quien pasaron su cama por las calles, pero no pudieron manosear su honor.

Porque él no lo empujó pagando precios de ningún tipo para llegar al poder. El no se "dobló" - como reza una vieja consigna de su partido.

Denuncie el fraude. Reclame elecciones libres para todos los argentinos y entonces sí, dignamente, sin sentirnos humillados por la tutela de los chantajistas de tanque y cañón, ni la sonrisa triunfante del imperialismo, trabajaremos juntos, el pueblo todo, por los intereses de la patria.

Mientras tanto, los que no nos doblegamos, ni pagamos cuotas de dignidad, seguiremos contruyendo en nuestras montañas, la patria justa con que soñamos, únicos auténticamente libres entre todos los argentinos, defendiendo nuestra obra y nuestra libertad de las armas de los enemigos del pueblo, con nuestras propias armas.

No somos aventureros. No se nos trata de encasillar en la nomenclatura del argot imperial. Simplemente somos trabajadores dignos, que de las páginas de la historia de nuestra desdichada nación, hemos aprendido que la oligarquía no entrega sus privilegios sin cruel pelea, ni cede una partícula de polvo sin ensayar antes, para retenerla, toda la fuerza de los aparatos represivos que de ella viven.

También hemos aprendido, que del fraude no puede destilarse otro jugo, que el ácido del odio, que corroe y divide.

En sus manos, Doctor Illia, está la decisión. Nosotros ya hemos expuesto la nuestra y la mantendremos con la tenacidad que impone el patriotismo y el honor y por sobre todo, el amor a nuestro tantas veces humillado y escarnecido pueblo.

Doctor Illia, queremos creer que ha cometido usted el grave error de suponer que soportando junto su hasta ahora limpio apellido el calificativo de fraudulento, favorecía el encuentro de una salida. Que creyó ver una puerta, donde sólo hay una trampa.

Esperamos con sinceridad, que el antiguo ciudadano digno aún viva puro en Ud.

Ahorraría así a nuestra querida patria, el calvario sangriento de nuevos años de violencia.

Campaneto Augusto César Sandino, 9 de Julio 1963.

REVOLUCION O MUERTE.

Por el Ejército Guerrillero del Pueblo

Segundo

Comandante.

=====

=====